La lectura se refiere al dilema de elección de metas, lo cual tiene que ver también con nuestras propias  vidas: nuestros deseos y necesidades nos impulsan a organizar nuestros planes de vida, de las cuales dependen nuestros éxitos o fracasos. Seleccionamos una diversidad de planes, los contradictorios, los simultáneos y los compartidos, todo con el objetivo de “ser felices”, pero nos enfrentamos con problemas: sobre el hacer y la decisión del hacer. Para ello elegimos metas. Las metas comunes son las que rigen las relaciones humanas (familiares, empresariales o comunitarias) que unifican la energía de los individuos. En este contexto, el individualismo puede ser un triunfo de la inteligencia privada y un fracaso de la inteligencia colectiva, porque podría conducir a la “maldad”. El Autor del libro describe las acciones paradójicas de Napoleón para representar estos efectos en el logro de sus metas: En su mundo privado Napoleón alcanzó sus metas, pero a costa de la muerte de más de 2 millones de personas y de su nación, mostrando su falta de inteligencia como gobernante. En conclusión, hay un uso privado y un uso público de la inteligencia, y el más dañino es su uso privado, que se hace inexpugnable y fundamentalista.

El entendimiento con los demás, la apertura a la convivencia y a la realidad, exigen un pensamiento objetivo y una inteligencia pública o compartida, lo cual ayuda a conseguir las metas personales. Pero hay quienes gustan detentar el poder, y solo buscan de los demás la “sumisión”; el poderoso apelará a los valores universales sólo cuando se encuentre en peligro (caso Pinochet). Por ello, la inteligencia pública ayuda a evitar la tiranía y la lucha de todos contra todos; lo último se encuentra en línea con el llamado dilema de los bienes comunes *“lo que es mejor para uno puede ser peor para la comunidad”*: la explotación excesiva de los recursos naturales –bosques, peces, petróleo- puede ser la opción más conveniente para un sujeto, pero puede perjudicar a la comunidad, convirtiéndose en un problema de los bienes públicos. Este problema solo sería resuelto si damos un salto desde el uso privado al uso público de la inteligencia, lo cual distinguiría a dos tipos de sujetos: el “*sujeto psicológico* (privado) y un *sujeto epistémico* (público). El último es catalogado como “sujeto ético”, preocupado por alcanzar la justicia, en cambio el “sujeto privado” es contrapuesto y se negará a pasar del campo privado al campo público, si es que no es forzado a hacerlo. Todo esto plantea a la sociedad la necesidad de fijar jerarquía del uso público y uso privado de la inteligencia. En caso de conflicto, cuál de estos se debe elegir???